

Lavlaboratorio

REVISTA DE ESTUDIOS SOBRE CAMBIO ESTRUCTURAL Y DESIGUALDAD SOCIAL

Nº 34 2

Viejas realidades y nuevos emergentes de la precariedad laboral en América Latina y su abordaje desde las políticas // ISSN: 1852-4435



Agustín Arakaki

Analía Minteguiaga

Beatriz Wehle

Claudia Danani

Daniel Alberto Re

Dasten Julian Vejar

Débora Pereira de Almeida

Diego Alvarez Newman

Ezequiel Ipar

Fernando Ibarra

Francisco Nicolas Favieri

Gonzalo Fiordelisi

Lucas Terranova

Lucía Wegelin

Luis Fernández

Malena Hopp

María Báez

María Maneiro

Mariano Anconetani

Marilda A. Menezes

Mario Luis Gambacorta

Micaela Cuesta

Milena Mover

Ruth Sautú

Sandra Burchi

Sandra Guimenez

Sergio Rottenschweiler

Silvia Alicia Choconi

Yussef Becher



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES

IIGG | **GINO**
GERMANI

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES



APROXIMACIONES A LA POS PANDEMIA. FORMAS DE PROTECCIÓN SOCIAL Y DE SOSTENIMIENTO DE LA VIDA EN LOS BARRIOS POPULARES DEL GRAN BUENOS AIRES.

María Maneiro

mariamaneiropinhero@gmail.com

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

ORCID <https://orcid.org/0000-0002-0945-6130>

Resumen

Este artículo busca estudiar las formas de sostenimiento de la vida en los barrios populares del Gran Buenos Aires. Aquí entendemos este sostén como dispositivos y tramas que construyen arreglos para la reproducción de la vida; estos se ligan a las formas clásicas de protección social, pero no sólo las exceden sino que las entrecruzan. Las modalidades en que se organiza el sostenimiento de la vida han sido especialmente relevantes para hacer frente a la pandemia por COVID-19, sobre todo durante el año 2020, en los meses de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio, antes de la puesta en marcha de los programas de vacunación. En esos momentos en los que “la propiedad de sí” como dimensión que posibilita la acción laboral cotidiana para la obtención de recursos fue puesta en suspenso, se reactualizaron redes más complejas de sostén de la reproducción.

La investigación tiene como base empírica una serie de entrevistas semiestructuradas realizadas en barrios periféricos del Gran Buenos Aires, en este caso el eje está puesto en el barrio 9 de Agosto ubicado en Quilmes Oeste. El trabajo de campo fue realizado a fines del año 2021, momento en el cual el “regreso a la normalidad”, si es que puede pensarse de esa forma, aún no se había terminado de producir.

Por la marcada feminización de las estrategias de sostenimiento de la vida, se han seleccionado entrevistas a seis mujeres. Las entrevistadas aún tienen los ecos de la pandemia sobre sí mismas y muchas actividades todavía no habían logrado reorganizarse de manera sistemática. En ese momento, aún transicional, algunas de las formas de protección y desprotección social popular con sus formatos complejos y abigarrados son aún más claramente observables.

Palabras clave: protección social; pobreza; sociología urbana; género; comunidad

APPROACHES TO THE POST-PANDEMIC. WAYS OF SOCIAL PROTECTION AND SUSTAINING LIFE IN THE WORKING CLASS NEIGHBOURHOODS OF GRAN BUENOS AIRES.

Abstract

This article seeks to study the ways of sustaining life in the working-class neighbourhoods of Greater Buenos Aires. Here we understand this sustenance as devices and wefts that construct arrangements for the sustenance and reproduction of life; these are linked to the classic forms of social protection, but exceed them. How life support is organised have been particularly relevant in the face of the COVID-19 pandemic, especially during the year 2020, in the months of Preventive and Compulsory Social Isolation, before the implementation of vaccination programmes. In these moments, when ‘ownership of oneself’ as a dimension that makes daily labour action for obtaining resources possible was put on hold, more complex support networks were reactivated.

The empirical basis of the research is a series of semi-structured interviews carried out in peripheral neighbourhoods of Gran Buenos Aires, in this case the focus is on the 9 de Agosto neighbourhood in Quilmes Oeste. The fieldwork was carried out at the end of the year 2021, at a time when the ‘return to normality’, if it can be thought of in that way, had not yet been completed.

Because of the marked feminisation of livelihood strategies, interviews with six women were selected. The interviewees still have the echoes of the pandemic still hanging over them and many activities had not yet managed to reorganise themselves in a systematic way. At this still transitional moment, some of the forms of popular social protection and disprotection and their complex and mixed formats are even more clearly observable.

Keywords: social protection; poverty; urban sociology; gender; community

Recibido: 30 de abril de 2024

Aceptado: 14 de junio de 2024

Introducción

El neoliberalismo no sólo implica el achicamiento de determinadas áreas de intervención estatal sino una mutación del vínculo de ciudadanía. ¿Esté vínculo ciudadano es semejante en todas las espacialidades? En los barrios pobres y periféricos de las grandes ciudades refiere a una modalidad que Svampa (2005) ha llamado modelo asistencial participativo y que otros autores han denominado estado- socio (Besana, Gutiérrez y Grimberg, 2015). En estas participaciones se pone en juego un fuerte doblez de género.

Es aquí, en la bisagra entre el rol modificado y limitado del estado, en las formas de articulación con las organizaciones de los barrios, en las redes comunitarias, en la familia ampliada y la familia estrecha donde se ejercitan las estrategias de reproducción sobre las que queremos indagar en este artículo.

En este trabajo entendemos al sostenimiento de la vida como los mecanismos que construyen arreglos de reproducción de social; éstos se tejen entre la protección social, las

organizaciones comunitarias y las familias ampliadas¹⁰⁵. Las modalidades en que se organiza dicho soporte han sido especialmente relevantes para hacer frente a la pandemia por COVID-19, sobre todo durante el año 2020, en los meses de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio, antes de la puesta en marcha de los programas de vacunación. En estos momentos en los que “la propiedad de sí” como dimensión que posibilita la acción laboral cotidiana para la obtención de recursos fue puesta en suspenso, se reactualizaron redes de sostenimiento más complejas.

La investigación tiene como base empírica una serie de entrevistas semiestructuradas realizadas en barrios periféricos del Gran Buenos Aires, en este caso el eje está puesto en el barrio 9 de Agosto ubicado en Quilmes Oeste. El trabajo de campo fue realizado a fines del año 2021, momento en el cual el “regreso a la normalidad”, si es que puede pensarse de esa forma, aún no se había terminado de producir.

Por la marcada feminización de las estrategias de sostenimiento de la vida, se han seleccionado entrevistas a seis mujeres. Las entrevistadas aún tienen los ecos de la pandemia sobre sí mismas y muchas actividades todavía no habían logrado reorganizarse de manera sistemática. En ese momento aún transicional, algunas de las formas de protección y desprotección social popular y sus formatos complejos y abigarrados son aún más claramente observables.

Los resultados de este trabajo muestran una compleja urdimbre de relaciones sociales que se superponen y se tensionan posibilitando el sostenimiento de la vida. Estas estrategias están enmarcadas en protecciones sociales de índole diversa en las cuales los roles femeninos adquieren centralidad¹⁰⁶.

Algunos trazos teóricos

Es sabido que la sociedad moderna capitalista se estructura con la ruptura de sólidos lazos, no sólo con los medios de vida sino también de convivencialidad y colaboración familiar y local – proceso de ruptura que Marx ha estudiado en el capítulo sobre la acumulación originaria-.

De esta ruptura han ido desarrollándose diversas formas de organización social con diferentes arreglos para la provisión de protecciones. Dentro de esta línea histórica, que entiende las sociedades según un proceso claramente periodizado, Castel (2010) nos muestra transformaciones que van desde una modernidad liberal estrecha, con escasos mecanismos de protección hasta sociedades estatalmente organizadas, sobre todo en las sociedades europeas.

En este trabajo proponemos revisitar esta periodización evolutiva y reflexionar sobre las diversas formas de ejercicio de las protecciones en el marco de un corte sincrónico durante el año 2021, año en el cual los efectos del acontecimiento pandémico todavía mostraban fuertes ecos.

Consideramos que la pandemia y las formas de control de los contagios masivos, con las políticas de aislamiento, evidenciaron más claramente las complejidades en las formas de

¹⁰⁵ Un soporte sobre el que se asienta este trabajo está constituido por los aportes de Esquivel (2011) y Fournier (2017) sobre las formas en que se lleva a cabo el trabajo de cuidados.

¹⁰⁶ Una versión resumida y preliminar de este trabajo fue presentada en las XV Jornadas de Sociología, UBA, 2023. Agradezco los comentarios efectuados en aquella oportunidad por Ariel Farías cuyas sugerencias intenté retomar en la versión que acá se presenta.

construcción de protecciones sociales, las formas heterogéneas de sostenimiento de la vida cotidiana y de los cuidados, dando muestras de los pliegues de género que las constituyen.

Al no ser un trabajo de diacrónico las preguntas que siguen no pueden responderse, sin embargo, son centrales para ser revisitadas en nuevos trabajos ¿Las esferas familiares, locales y comunitarias que la modernidad creía perimidas se han mantenido a flote durante más de un siglo? ¿Estas se han transformado y re-significado? ¿Son redes que se activan ante las crisis? o ¿Han resurgido de formas diversas en los últimos años con las transformaciones del neoliberalismo?

Hubo toda una literatura latinoamericana que activó estas discusiones ya en los años 60 y 70, incluso en pleno auge de los procesos sociopolíticos más integradores; Larissa Lomnitz, fue una clara exponente de este tipo de abordajes (1978).

Párrafos arriba se mencionó que desde las miradas sociológicas clásicas se construyó un prisma evolutivo que enfocaba al estado como el principal organizador de las protecciones sociales, no obstante, desde los años 70 y muy especialmente desde la década del 90, los cambios de organización social y económica de las sociedades fueron tendiendo a la desorganización de esta forma de integración social. De la mano de estos cambios, en términos teóricos, la matriz que preveía una evolución que ampliara y profundizara los roles de promoción de protecciones bajo la intervención estatal o en torno a su mediación conjunta con otras instituciones tales como los sindicatos, fue perdiendo fuerza (Paugam, 2012). En nuestro país, la pérdida de peso de las seguridades sociales tradicionales organizadas estatalmente, ha tenido algunas salvedades; es menester mencionar que hacia finales de la primera década de este siglo se promovieron medidas vinculadas a la ampliación de la previsión social de amplias fracciones de la población adulta mayor, mediante iniciativas de moratoria previsional, y hacia los niños, con la ampliación de las asignaciones familiares para grupos no integrados en las seguridades sociales que brinda el trabajo registrado¹⁰⁷. Sin embargo, estos importantes soportes de protección, no han logrado ser suficientes para la reproducción social de las clases populares.

Como se ha dicho, el neoliberalismo no sólo constituye un achicamiento de determinadas áreas de intervención estatal sino una mutación del vínculo de ciudadanía. ¿Este vínculo ciudadano es semejante en todas las espacialidades? En los barrios pobres refiere a una modalidad que Svampa (2005) ha llamado modelo asistencial participativo que propone que sean las propias comunidades las que con un mínimo de infraestructura estatal garanticen el funcionamiento de centros de integración comunitarios, jardines maternos, comedores, merenderos, etc. En estas participaciones, se pone en juego un fuerte doblez de género, porque son sobre todo las mujeres las que poseen un lugar nodal en estas actividades.

Es aquí, en la bisagra entre el rol modificado y limitado del estado, en las formas de articulación con las organizaciones de los barrios, en las redes comunitarias, en la familia ampliada, la familia estrecha y el papel de las identidades feminizadas donde se ejercitan las estrategias que queremos indagar.

¹⁰⁷ Para mayores precisiones en torno a la protección social en la Argentina se sugiere revisar Protecciones y desprotecciones : la seguridad social en la Argentina 1990-2010 (Hintze y Danani, 2011)

La noción de estrategias de reproducción social (Gutiérrez, 2015) refiere al estudio de las formas de sostenimiento de la vida. Ésta se distancia de los enfoques que ponen el centro de las carencias de recursos y de sostenes que caracterizan la cotidianeidad de la vida en los “barrios populares” para atender en las acciones que son llevadas adelante por sus habitantes para sobreponerse a los devenires de una vida cotidiana precaria. El acento en el estudio de las estrategias implica un abordaje que resalta el dinamismo de quienes las ejecutan como así también la puesta en juego de múltiples recursos que, a pesar de ser limitados, son movilizados para la sostenibilidad de la vida. Esta última noción tomada desde los ecofeminismos interpela no sólo la enorme gama de actividades que se producen en el mundo popular sino, sobre todo, la densa red de actividades de cuidados, altamente feminizados, que ocupan una trama invisibilizada y desvalorizada de la actividad humana (Carrasco Bengoa, 2017)¹⁰⁸.

En este sentido este trabajo busca mostrar las formas en que se lleva a cabo el sostenimiento de la vida, en articulación con dispositivos estatales, comunitarios, familiares, etc. que no sólo brindan aportes dinerarios y/o en especies sino que, suponen toda una serie de quehaceres diversos, poco reconocidos, que se encuentran altamente feminizados.

El tiempo y el espacio de esta investigación

Las formas de sostenimiento de la vida suponen aletargadas formas de transformación. Salvo en momentos de quiebre social, los mecanismos de reproducción conforman prácticas y redes de sostenimiento que tienen raigambre en sociabilidades vitales. El tiempo evidencia modificaciones propias del ciclo de la vida: no es igual una unidad doméstica con niños o personas mayores que sólo con adultos de mediana edad. Sin embargo, los acontecimientos de crisis ponen en entredicho estas prácticas cotidianas instituidas. La pandemia y el aislamiento como medida principal para el control de los contagios masivos supuso un quiebre en la cotidianeidad y rompió las formas de aprovisionamiento de los hogares, sobre todo de aquellos hogares en los que no hay formas de seguridad social garantizadas (Maneiro *et al*, 2023; Fernández Bouzo y Tobías, 2020). En estos momentos críticos, a pesar del escaso reconocimiento formal, las organizaciones sociales y comunitarias mostraron un enorme vigor (Gradin, Rofman y Rosa, 2021).

Veamos por qué fueron necesarias otras formas de protección social. Según datos del INDEC, el 36% de los trabajadores no posee descuentos jubilatorios y más del 23% de los trabajadores se desempeña por cuenta propia (INDEC, 2022a). La mayoría de ellos construye estrategias de aprovisionamiento que se combinan con trabajos parciales, con remuneraciones escasas, sin seguridades sociales. Estos datos son más preocupantes si los restringimos a las identidades feminizadas. Según un informe del Ministerio de Economía que analiza las brechas de género, casi 4 de cada 10 mujeres desarrollan sus actividades laborales en acciones relacionadas con los cuidados (tales como trabajo doméstico, enseñanza, servicios sociales y de salud). Específicamente el 14,2% de las mujeres ocupadas se empleaba en la enseñanza, el 13,5% en servicio doméstico y el 11,2% en servicios sociales y de salud (INDEC, 2022a).

Hacia fines del año 2021, cuando se realiza el trabajo de campo de esta investigación, las formas presenciales de educación, la participación organizada en las cooperativas estatales o a

¹⁰⁸ En otro nivel de abstracción, el trabajo que acá se presenta pretende aportar a la discusión entre Castel y Martuccelli en torno al estatuto de los individuos en sociedades con protecciones sociales estrechas, las bases de estos debates se pueden encontrar en Castel, Individuos por defecto (2010) y Martuccelli, individuos en el sur (2010).

través de organizaciones sociales y la red de trabajos informales de las que dependen muchas de nuestras entrevistadas, aún no habían adquirido su tradicional vitalidad. Es en estos momentos de quiebre, en que las formas de sostenimiento de la vida evidencian redes mucho más complejas que en otros momentos en los que los ingresos dinerarios de los hogares resultaban más sustanciales.

Este quiebre tuvo características diferentes en espacialidades sociales y genéricas. Las desigualdades de género en los “barrios populares”¹⁰⁹ son más profundas que en el resto de los barrios. Según el informe del Observatorio de Géneros y Políticas Públicas (OGyPPs, 2020), apenas el 31% de las mujeres que viven en barrios populares tiene un trabajo con ingreso, mientras que el 73% de los varones se encuentran en esta condición. A su vez, si comparamos con la tasa de ocupación de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) durante el tercer trimestre de 2019, la brecha de ocupación entre varones y mujeres se duplicaba en los barrios populares. Es menester mencionar que para el 34% de mujeres que viven en barrios populares la ocupación más importante corresponde a las tareas domésticas en el hogar (actividades que se ejecutan sin retribución monetaria), y el 12% se desempeña en trabajos informales. Finalmente, el 9% de las mujeres que se dedica al trabajo independiente e informal lo hace fundamentalmente en actividades de comercio barrial, tareas comunitarias y participación en programas sociales (OGyPPs, 2020).

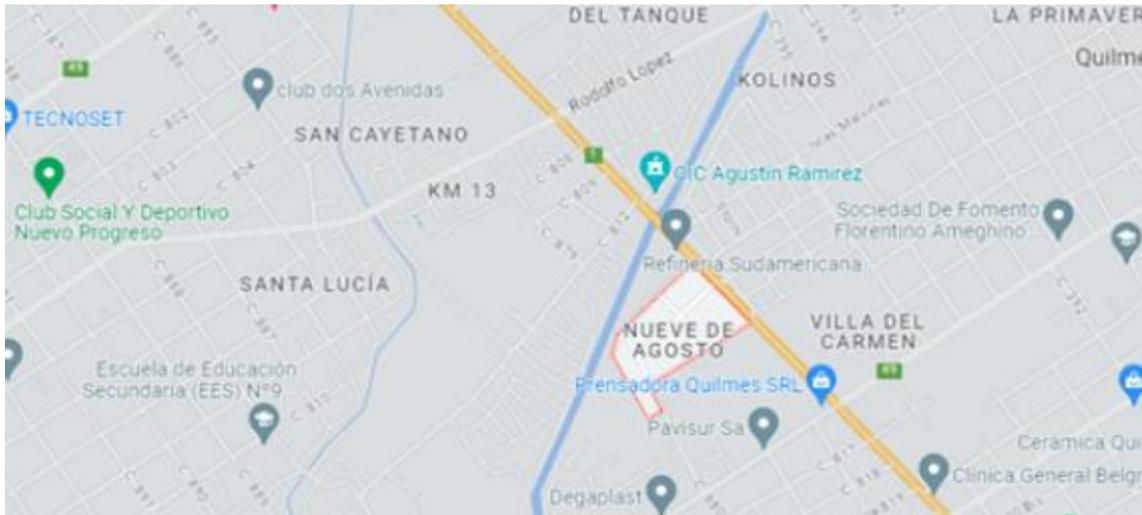
A su vez las desigualdades no sólo se evidencian en la ocupación sino en los ingresos: los deciles de ingreso más bajos están altamente feminizados y poseen una mayor tasa de dependencia. El 68% de las personas que componen el primer decil son mujeres y constituyen el 60% del segundo. A su vez, la proporción de no ocupados por cada ocupado es en el primer decil de 2,7 y en el segundo de 1,8. Por último, los ingresos no dinerarios de las mujeres del primer decil poseen un peso extremadamente relevante constituyendo el 58% de los ingresos y para el segundo decil el 55% (INDEC, 2022b). Sin embargo, más allá de todas estas cifras ¿cuáles son las formas de ejercicio laboral y de obtención de ingresos de estas mujeres?

El Barrio 9 de agosto es un barrio popular de pequeñas dimensiones comparado con otros asentamientos vecinos, pues se compone de apenas cinco manzanas. Su perímetro linda con el arroyo Las Piedras, varios establecimientos industriales y el Camino General Belgrano. Su emplazamiento se encuentra muy cercano al centro del municipio de Quilmes; de hecho se ubica a escasos 200 metros de una de las intersecciones más importantes de Quilmes Oeste, a saber el Camino General Belgrano y la Avenida 12 de octubre.

Al estar inserto dentro de un espacio colmado de empresas industriales, las condiciones de habitabilidad están fuertemente degradadas. Sus orígenes se remontan a la década del ochenta, acercándose a la primera ola de ocupaciones de tierra de la zona, pero inclusive en la actualidad este barrio evidencia precarias condiciones habitacionales.

MAPA 1. Barrio 9 de Agosto. Quilmes Oeste.

¹⁰⁹ La definición de barrio “popular” surge del Registro Nacional de Barrios Populares (ReNaBaP); en este registro se considera barrio popular a todo “conjunto de un mínimo de ocho familias agrupadas o contiguas, en donde más de la mitad de la población no cuenta con título de propiedad del suelo, ni acceso formal a al menos a dos de los servicios básicos: agua corriente, energía eléctrica con medidor domiciliario y/o sistema de eliminación de excretas a través de la red cloacal formal” (SISU, 2022).



Fuente: elaboración propia con base en Google Maps.

Uno de los principales problemas del barrio es la carencia de agua corriente de calidad, pues el barrio utilizaba “mangueras” que transitaban por aguas servidas y zanjas, además de otros problemas ligados a las inundaciones frecuentes. Por todo ello, desde una de las organizaciones sociales que desarrollan tareas en barrios de la zona se presentó un proyecto para comenzar obras de infraestructura barrial. La organización que lo presentó es el Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE). Este trabajo de conexión de la red de agua se está llevando a cabo en los momentos en los que realizamos el trabajo de campo que sustenta esta presentación (desde nuestro equipo de investigación hemos estudiado, también, esta experiencia de trabajo¹¹⁰).

Precisiones metodológicas

Este trabajo constituye un estudio de caso. ¿Qué implica en términos teórico-metodológicos un estudio de caso? Stake (1995) propone una clasificación de los estudios de caso en tres categorías: los intrínsecos, los instrumentales y los colectivos. Desde nuestro punto de vista, la clasificación colabora en el entendimiento, pero se debe tomar críticamente, pues todo estudio de caso, primero que nada, brinda conocimiento específico sobre las personas entrevistadas en el espacio-tiempo que le es específico. En este caso, entonces, el trabajo brinda un abordaje intrínseco en torno a las formas de construcción de la protección social abigarrada de carácter popular en este barrio en el momento liminar de “cierre” de la pandemia. Sin embargo, también consideramos que este trabajo de investigación puede ser una herramienta para construir conocimiento más allá de este estudio concreto, ya que sus hallazgos, aunque no sean generalizables, promueven reflexiones que, con sus precauciones, podrían colaborar en comprender las formas de ejercicio de la protección social en los barrios populares del Gran Buenos Aires. Por todo ello, lo entenderíamos como un caso instrumental.

El sostén empírico de esta investigación se basa en observaciones no participantes, pero sobre todo en entrevistas semi-estructuradas efectuadas a doce habitantes de este barrio popular a finales del mes de octubre del año 2021. Estas entrevistas fueron realizadas en el marco de

¹¹⁰ Los avances sobre esta otra arista de investigación se pueden ver en Maneiro (2023).

un dispositivo de docencia dentro de la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires¹¹¹.

La entrevista semi-estructurada es un instrumento que permite conjugar el abordaje comparativo entre las personas entrevistadas, pues los investigadores que la realizan controlan que las dimensiones de indagación se cumplan de forma adecuada en todos los entrevistados, mientras a su vez posibilita la flexibilidad de un instrumento cualitativo que abre la puerta a las construcciones de sentido singulares de cada una de las personas que se entrevistan. Tal como fue argumentado con antelación, para el desarrollo de esta ponencia se seleccionaron seis entrevistas a mujeres del barrio. La elección de las mujeres se basa en que son ellas las que tramitan mecanismos de protección social, llevan adelante la mayor parte de las responsabilidades de la sostenibilidad de la vida y quienes tienen recursos dinerarios y laborales más escasos, lo cual las interpela en la búsqueda de más vastas estrategias de sostenimiento y protección.

Las estrategias de sostenimiento de la vida pueden ser abordadas desde diversas aristas. Para este trabajo se puso el énfasis en explorar las formas de acceso a recursos dinerarios, las redes de protección social clásica -mediante dispositivos estatales de seguridad social, programas sociales-, los arreglos para el ejercicio de los cuidados –haciendo hincapié en las niñeces- y las tareas domésticas –atendiendo centralmente a las formas de producción y realización de la alimentación-.

Las seis mujeres que componen la muestra son:

Yamila, 25 años, mamá de tres niños de 6, 8 y 10 años. Vive con su pareja, trabajador de la construcción informal sin trabajo por dolencia física al momento de la entrevista. Se define como ama de casa. No finalizó la escuela primaria.

Mayra, 27 años, mamá de un niño de 5 años. Vive con su madre, su abuela y otros miembros de la familia ampliada. La madre es empleada doméstica, ella trabajó en un local comercial, es estudiante universitaria (ingresante en la UNLA) y cocinera en un emprendimiento comunitario con retribución informal.

Belén, 19 años, mamá de un niño de seis meses. Vive con su madre y muchos hermanos. Estos últimos trabajan en la recolección del cartón. Ella no terminó la escolaridad secundaria. El nene no tiene documento y no percibe la Asignación Universal por Hijo.

Beatriz, 36 años, mamá de siete hijos. Percibe la pensión por ese motivo. Compra y vende productos para aumentar sus ingresos. Participó de un comedor en 2017 y “tiene planes de abrir otro”. Participa de las actividades del MTE para la comunicación de las tareas de la cooperativa. Tiene la escolaridad secundaria incompleta.

Bernarda, 54 años, mamá de seis hijos; tres son menores y viven con ella; tienen 16, 14 y 11 años. Vive con su pareja que “está en la cooperativa como ella”, hace ensaladas de frutas, confecciona manualidades con otras vecinas, recicla y limpia materiales y tiene la Asignación

¹¹¹ Fecha: 30/10/2021. Barrio: Barrio 9 de Agosto. Municipio: Quilmes. DATOS CORTADOS PARA MANTENER EL ANONIMATO.

Universal por los tres hijos menores. Tiene la escolaridad primaria incompleta y presenta problemas visuales.

Maria, 53 años, mamá de dos hijos adultos que viven en el mismo terreno pero en otras viviendas. Vive con su pareja que es changarín. Fue trabajadora doméstica no registrada y tiene una pensión por discapacidad.

Los hallazgos

Formas de acceso a recursos dinerarios

Ninguna de las mujeres entrevistadas tiene un trabajo formal. Dos trabajaron fuera del barrio y sólo una trabajó formalmente pero después de la pandemia no logró recuperar su trabajo.

En los casos en que viven con otros adultos se presenta la posibilidad de no ser la única fuente de ingresos. Sucede con dos mujeres que tienen pareja y las que viven con su madre/abuela/hermanos, estos ingresos pueden ser laborales o por diversas formas de previsión social. La unidad doméstica se evidencia, prontamente, como una red de organización económica.

La mayoría de las mujeres poseen ingresos dinerarios heterogéneos. En cada una de ellas se combinan recursos dinerarios y en especies. Aquí describiremos los recursos dinerarios. Dentro de esta dimensión aparece la Asignación Universal por Hijo, los ingresos que surgen de las cooperativas de trabajo -ligadas a programas sociales gestionados por instituciones estatales-, los montos dinerarios provenientes de la previsión social con preeminencia de las pensiones especiales respecto de las jubilaciones, los recursos provenientes de la actividad en algún emprendimiento comunitario y/o cooperativa gestionada por organizaciones sociales y, también, la red de actividades laborales informales que sostienen a estas familias.

En estas actividades laborales confluyen labores realizados por ellas mismas o también por otros miembros del hogar que colaboran en el sostenimiento de la unidad doméstica. Las actividades laborales de las mujeres se centran en el trabajo doméstico y el cuidado de infantes, la elaboración de alimentos, la confección de manualidades, el reciclaje, la venta de indumentaria y la venta de maquillaje por catálogo. Todas estas actividades tienen un carácter informal y poseen remuneraciones de subsistencia que sólo pueden ser comprendidas desde la perspectiva de la complementariedad. Las actividades laborales de los varones están centradas, en este barrio, en el reciclaje y, secundariamente, en la construcción. El reciclaje es la actividad laboral más ampliamente desarrollada en el barrio. La ubicación geográfica del emplazamiento habitacional, que queda entre decenas de industrias y muy cercano a importantes avenidas, se torna una ventaja para la recolección, su almacenaje, clasificación y/o su limpieza (en el caso de los grandes bidones).

Hemos de sistematizar los aspectos concernientes a los recursos dinerarios mencionados en este apartado y, luego, cuando profundicemos las formas de garantizar la alimentación, nos abocaremos a los recursos en especies, que como se verá, están ligados de manera exclusiva a la garantía de la alimentación. Sistematicemos estas combinaciones de recursos económicos dinerarios:

TABLA 1. Tipos de recursos dinerarios

| Entrevistada | Recursos dinerarios c/ financiamiento estatal | Recursos en dinerarios c/ financiamiento estatal de gestión social | Recursos dinerarios por actividades laborales informales |
|---------------------|---|---|--|
| Yamila | AUH, Crédito de Anses. Cooperativa (a la que no asiste porque tiene niñxs pequenos) | | Pareja trabajador de la construcción sin trabajar por dolencia física. |
| Mayra | Salario familiar por el padre del nene (separado). Abuela jubilada. | Cocinera en un comedor. | Madre, empleada doméstica y cuidadora de niñxs. |
| Belén | | | Hermanos son recicladores |
| Beatriz | Pensión de 7 hijos | | Compra- venta de indumentaria. Maquillaje por catálogo. |
| Bernarda | AUH. | Cooperativista en licencia por enfermedad visual. Pareja cooperativista. | Pareja reciclador. Ella confecciona manualidades: ensaladas de frutas |
| María | Pensionada por discapacidad | | |

Fuente: elaboración propia.

La tabla da cuenta de dos fuentes de recursos complementarios en las economías domésticas. La primera remite al ingreso proveniente de la matriz estatal, con un fuerte énfasis en los recursos de la seguridad social: pensiones, jubilaciones, Asignación Universal por Hijx, Salario Familiar. Estos son dispositivos tradicionales y/o más nuevos que ha creado la estatalidad para la provisión de seguros contra los riesgos sociales. La organización de mediano plazo de los recursos de las unidades domésticas tiene asiento fundamental en este tipo de recursos.

Sin embargo, los recursos mencionados no dan cuenta de los heterogéneos mecanismos de provisión de ingresos mediante fuentes estatales, los programas socio-laborales organizados mediante cooperativas bajo gestión propiamente estatal o mediante otros efectores gestionados por organizaciones sociales emergen como otra de las líneas de financiamiento. Es menester resaltar aquí algunas divergencias entre estas dos líneas, mientras las primeras pertenecen más claramente a la provisión de recursos mediante las “ventanillas del estado”, fundamentalmente a partir de la gestión (mayormente virtual) en torno a las oficinas de la Anses, las segundas, bastante menos prominentes, suponen una forma más directamente personalizada y espacializada de acceso al recurso y sobre la cual se solicita (aunque se observan excepciones) una contraprestación laboral o de estudio con una periodicidad cotidiana.

Por otro lado, se identifica otra fuente de ingresos proveniente de actividades laborales informales. Dos dimensiones, cabe señalar, respecto de esta red de mecanismos de obtención

de recursos dinerarios. La primera de ellas es la matriz fuertemente espacializada de ellos y la segunda es la evidencia de que ésta se encuentra organizada en una red de cercanías físicas y sociales.

Desglosemos este argumento. Más allá de un trabajador de la construcción, que ahora no está trabajando por un accidente y de la madre de una entrevistada que trabaja fuera del barrio, el resto de las actividades mencionadas se efectúan bajo la categoría de trabajo de cercanías. En los párrafos que siguen se ilustran las diversas modalidades.

La recolección se efectúa con un carrito en un perímetro de mil metros a la redonda, los galpones de almacenamiento están en el propio barrio y la limpieza de materiales se realiza en las mismas viviendas.

R: Mis hermanos trabajan de... en un coso de, ¿cómo se llama? Que venden cartones, todo eso.

E: Tus hermanos... y la gente que trabaja de tu casa, ¿sabés donde trabajan? ¿sabés si lo hacen por acá o en otro lado?

R No, bueno ellos, lo hacen por acá en la casa de mi tío Chino. Porque tiene un no sé cómo se dice... (el bebé balbucea)

E: ¿Un depósito donde guardan?

R: Sí, es un depósito. Eso, no me salía. Es un depósito

E: ¿Cómo hacen para llegar hasta allá?

R: Caminando si es acá cerquita, sí (Señala a una calle) (Belén, 19 años)

Las cooperativas y/o comedores también se sitúan a menos de mil metros.

R: Yo soy catequista de esa comunidad, soy catequista de confirmación.

E. ¿En la Parroquia donde funciona la cooperativa? Sí, la que queda a la vuelta.

E. Sí. Yo, cocino, estoy con Elba, a la mañana.

E: ¿Cuántas horas trabajas ahí cocinando?

R: 4 - 5 No me acuerdo. De las siete y media, hasta la una, más o menos. Doce y media, una (Mayra, 27 años).

La venta de alimentos, indumentaria y maquillaje se efectúa entre los propios vecinos.

E: No, no, si lo pude recuperar después, pero era cómo que, a lo primero de la pandemia como un pánico me agarró, tanto ver noticiero... tenía miedo... dije no (recuerda). No laburo más y no laburo más. Si me hice un capital, porque yo cobro una pensión de madre de siete hijos. Y... Con el capital compro ojotas, vendo ojotas. Y con lo que vendo ojotas, compro zapatillas, y así.

E: Entonces ahora te estás dedicando a comprar y vender ojotas y zapatillas. Y dónde hacés todo esto ¿En tu casa?

R: Si acá en mi casa. Voy a la Salada, traigo. Y vendo acá en mi casa. Tengo un puestito, un cosito que me hizo mi hijo, y vendo ahí o lo pongo en el whatsapp.

Me siento a la tarde a tomar mate ahí (señala fuera de su vivienda). Todos los días no, porque es más lo que vendo por whatsapp. Porque doy fiado, me dan la mitad y así le doy a pagar. No me gusta que la gente pase lo que yo pasé.

E: Entonces los vendés acá a gente del Barrio

R: Si gente del barrio... (Beatriz, 36 años).

Las manualidades se realizan mediante una red de tipo vecinal constituida por mujeres.

E: Ahora estoy con las ensaladas de fruta, porque está difícil conseguir para las manualidades, pero hacíamos... Siempre hice bolsas de papel o moñitos del corpiño.

E: ¿Y más o menos cuánto tiempo le dedicaba a ese trabajo?

R: Me llevaba tiempo cuatro o cinco horas por día , después armamos mazo de cartas, eso sí te lleva tiempo.

E: ¿Y alguien les daba los materiales, trabajaba para alguien?

R: Enfrente las cartas me las daba la señora, después yo traía para las chicas de acá sin ganancia para mí, traía y repartía a las chicas y hacía yo... Ahora voy a ver si volvemos... (Bernarda, 54).

Todos los relatos expresan no sólo la cercanía física de las actividades laborales, sino también la cercanía social de todas estas faenas. Se evidencia una urdimbre de relaciones tejidas en el territorio para el sostenimiento de la vida. Urdimbre densa, ligada a las organizaciones sociales y las relaciones de parentesco que emergen como otra de las aristas del sostén cotidiano.

Se pueden resumir las heterogeneidades de estas formas de obtención de recursos, por un lado, la retribución de la seguridad social sin redes de mediación personalizadas, por otro los programas sociolaborales personalizados y espacialmente condensados y finalmente la urdimbre de actividades laborales insertas en la propia trama barrial.

Recursos en especie y la centralidad de la alimentación

La alimentación es la necesidad más apremiante en todas las unidades domésticas estudiadas. Comprar o conseguir los alimentos es una actividad realizada de forma casi exclusiva por las mujeres o a la que “mandan” a los hijxs, pues son ellas son las que organizan las modalidades de alimentación de los hogares.

Todas las entrevistadas relatan haber ido a buscar comida o mercadería a algún comedor del barrio. Esta acción fue mucho más importante durante la pandemia y estaba mostrando una tendencia a la disminución para el momento en el que se realizaron las entrevistas. Las entrevistadas que tienen hijxs en edad escolar refieren a la búsqueda de mercadería en instituciones escolares y/o a que sus hijxs almuerzan en el comedor. Son estas mismas

entrevistadas las que mencionan el uso de la Tarjeta Alimentar¹¹². El recurso de compra proveniente de esta tarjeta fue altamente valorado en los tiempos del ASPO e incluso en algunos casos se había comenzado a utilizar pocos meses antes del momento del trabajo de campo.

Más allá de que el recurso de la vianda en los comedores haya aparecido como un aspecto recurrente, la alimentación comprende mucho más que una comida diaria durante los días de semana. La alimentación doméstica está en todos los casos entrevistados bajo la responsabilidad y casi la completa ejecución de las mujeres. Tarea feminizada (salvo algún evento especial en el que los hombres realizan un asado) que se efectúa con recursos dinerarios del propio hogar, con recursos estatales y/o con recursos comunitarios.

TABLA 2. Tipos de recursos en especies

| Entrevistada | Recursos (dinerarios) con fines alimentarios o en especie con financiamiento estatal | Recursos en especies con financiamiento estatal pero gestión social |
|---------------------|---|--|
| Yamila | Tarjeta Alimentar. Mercadería del comedor. | Mercadería y comida elaborada en el comedor. |
| Mayra | | Mercadería y comida en el Comedor. |
| Belén | | Comedor. |
| Beatriz | Tarjeta Alimentar. Comedor escolar | Comedor. |
| Bernarda | Tarjeta Alimentar. Comedor escolar | Mercadería y comida elaborada en el comedor. |
| María | | Comedor. |

Fuente: elaboración propia.

La mercadería y la tarjeta Alimentar

E: ¿Y vos, más o menos, cómo te vas manejando con la plata de las ventas?

R: Y bien. La piloteo porque yo recibo mercadería de la escuela y hace dos meses empecé a recibir la Tarjeta Alimentar y con eso compro todo carne, y tengo... Entonces ya ahí me voy manejando con eso.

¹¹² Cabe mencionar que la Tarjeta Alimentar es un dispositivo vinculado a la AUH para posibilitar el acceso a bienes alimentarios de la canasta básica. Es real que se trata de una transferencia monetaria y no en especies *tout court*, sin embargo por estar acotada al acceso –mediado por dinero– de bienes específicos alimentarios decidimos colocarla en este apartado en el que se abordan los recursos que se inscriben en el financiamiento alimentario de los hogares.

E: ¿Y con la pensión y la tarjeta alimentar cómo te vas manejando con los gastos?

R: Y acá en único gasto, porque no pago luz, gasto de verdura o... pan, comida.

E: ¿Vos comprás todos los días, por semana?

R: Compro por mes.

E: ¿Y Dónde?

R: Acá en la avenida (señala General Belgrano). Donde acepten la tarjeta directamente, en la carnicería... (Beatriz, 36 años)

En los hogares en los que hay niñxs en edad escolar, la recepción de mercadería y la Tarjeta Alimentar tienen un impacto significativo en la organización doméstica. Estos recursos dotan a los hogares de cierta previsibilidad y posibilitan una planificación de los gastos. A su vez, la tarjeta, supone un corrimiento de las coordenadas espaciales barriales abriendo los límites hacia mercados más abastecidos y de mayor escala. Mientras que el retiro de la vianda o la comida en los comedores es un recurso que se actualiza diariamente (incluso con algún margen de imprevisibilidad), la compra de comida con la Tarjeta Alimentar implica, recurrentemente, salidas del espacio barrial más acotados y una previsión de menús para una temporalidad más amplia, por ello afirmamos que a contrapelo con las evidencias de las otras dimensiones este aspecto amplía los márgenes espaciales y temporales de las entrevistadas.

El comedor barrial

E: ¿Alguna vez fuiste a un comedor del barrio?

R: Sí, al comedor de acá de 9 de agosto.

E: ¿Y vas todos los días?

R: No, ya no voy más

E: Cuando ibas, la comida que te daban ¿la pasabas a buscar?

R: Sí, mis hermanos iban.

E: ¿Y comían allá?

R: No, lo traían acá a mi casa

E: ¿Y alcanzaba para todos los miembros de la familia?

R: Sí porque comían los más chicos nada más... (Belén, 19 años)

Belén relata una forma muy característica. El comedor fue un recurso central en pandemia. La comida que retiraban servía para alimentar a algunos miembros de la familia, pero no a todos. El dilema de la miseria muestra una de las facetas más complejas. Otras entrevistadas, afirmaban solicitar alimentos en varias instituciones.

E: ¿Alguna vez tuvieron que recurrir a algún comedor o algo?

R: Sí, vamos, o sea los nenes van a retirar acá y después van al fondo [señalando dos comedores diferentes].

E: ¿Eso una vez por semana?

R: No, todos los días.

E: ¿Le dan la comida o una bolsa de alimentos?

R: No, la comida, la comida.

E: ¿Comen ahí?

R: No, no, traen para la casa. (...) (Bernarda, 54 años)

La entrevistada relata una multiplicidad de ámbitos superpuestos para la búsqueda de mercaderías y viandas. La búsqueda de comida en más de una institución barrial aparece como otra forma compleja de complementación alimentaria. Ir a más de un comedor para buscar la vianda asegura que la comida alcance para todos los miembros de la mesa.

En términos de obtención de recursos en especie se puede afirmar que hay una organización en tres tiempos. El tiempo mensual/ quincenal de la entrega de alimentos secos en las escuelas o los comedores, el tiempo diario de la búsqueda de viandas en los comedores y el tiempo semana o mensual de la compra de los alimentos frescos con la Tarjeta Alimentar. La previsión alimentaria del hogar se maneja en esos tiempos y en estas espacialidades comunitarias, estatales y mercantiles.

Sin embargo, como ya se ha dicho, hay toda una serie de tareas eclipsadas en las estrategias de alimentación de las familias. La hechura de las comidas es una actividad cotidiana, demandante –más en familias con muchos miembros- que no resulta problematizada como actividad laboral en las entrevistadas. El sólo hecho de lograr poner en palabras la tarea fue un desafío complejo. La cuestión de la alimentación emerge fundamentalmente cuando se tematiza como un déficit de recursos y mucho menos como un formidable recurso femenino para el sostenimiento de la vida; por otro lado, cuando los referentes masculinos realizan una actividad de este carácter, son altamente valorados (el asado, por ejemplo, aparece como un símbolo de alegría, reconocimiento masculino, celebración y placer).

E: ¿Y le pasó muchas veces así como que se quedó sin nada y tuvo que volver a rebuscar?

R: No, en realidad siempre nos rebuscamos, más por los chicos, por ahí había días que no teníamos para cocinar y mi hijo el más chico su comida era arroz hervido y lenteja y le tenía arroz hervido y lenteja en la heladera y comía como un manjar y comían ellos y nosotros tomamos mates. Pero la mayoría de las veces siempre tengo para cocinar y me rebusco. Yo hago magia con lo poco que tenga... (...) (Bernarda, 54 años)

Los quehaceres domésticos y el cuidado de las niñeces como tareas eminentemente feminizadas y ejecutadas en el seno de las familias serán la última de las dimensiones analizadas en esta ponencia.

Quehaceres domésticos y cuidado de las niñas

¿Por qué incluimos a los haceres de la reproducción dentro de las formas de sostenimiento de la vida? Los incluimos porque entendemos que hay una brecha entre la obtención de recursos y la ejecución real de acciones de protección y sostén. No sólo es preciso tener los medios para lograr el sostenimiento de la vida, sino ponerlos en circulación para crear con ello la reproducción misma. Este trabajo altamente feminizado se eclipsa a la hora de pensar a los recursos dinerarios o en especies como los únicos garantes de la reproducción social.

TABLA 3. Actividades de sostenimiento de la vida

| Entrevistada | Cocinar | Limpiar | Cuidar a los niños |
|---------------------|--|--|---------------------------------------|
| Yamila | Ella sola. El marido hace asado. "Le sale todo bien" | Ella sola aunque esté enferma | Ella sola |
| Mayra | Cocina la madre o ella. | Las mujeres de la casa con ayuda ampliada de personificaciones masculinas. | Ella, su madre o la familia ampliada. |
| Belén | Cocina la madre | Limpia la hermana de 15 años | Ella cuida a su bebé. |
| Beatriz | Ella y sus hijas | Los más grandes de la familia | Ella y sus hijas |
| Bernarda | Ella sola | Ella con ayuda de los chicos | Ella sola |
| María | Ella sola | Ella sola | Cuida a sus nietos. |

Fuente: elaboración propia.

En este apartado vamos describir las formas en que se llevan adelante estas dimensiones centrales del sostenimiento de la vida.

E: ¿Y cómo te organizás para hacer esas tareas?

R: ¿Las tareas? Y cuando me levanto, tomo unos mates y bueno... y después me pongo a limpiar antes que se venga todo el calor y bueno...

E: ¿Y alguna otra persona te ayuda en esas tareas?

R: Noo.. Yo sola hago todo.

E: ¿Vos sola?

R: Sí.

E: ¿Y te parece justo que vos tengas la mayor parte de las tareas?

R: Noo, no me parece, pero bueno, no hay otro que (comienza a reírse)

E: ¿Y por qué no te parece justa esa división?

R: Y qué sé yo, porque ya estoy cansada. Tantos años trabajar, tantos años venir, trabajar y después seguir trabajando y así (se ríe) ¡Nunca tenés descanso!

E: Claro... ¿Y crees que podría haber una forma más justa de dividir esas tareas acá en tu casa?

R: Y sí, si mi marido ayudara un poco más podría ser.

E: Pero no ayuda...

R: Naaa, él no, él viene y se sienta porque él ya salió a trabajar (María, 53 años).

María da cuenta de una forma instituida de organización de las tareas domésticas. La actividad se realiza en el seno del mundo privado, de forma diaria y rutinaria. María que no tienen niños pequeños, pero conociendo otras actividades que realizan muchas de las entrevistadas, los quehaceres domésticos suponen un exhaustivo dominio de los tiempos y los horarios; esta entrevistada afirma que apenas se levante, luego del desayuno, ya se pone a trabajar en el hogar. Sucede que para tener las tareas finalizadas en el momento de buscar niños en el colegio, o hacer frente a las colaciones o comidas de todos los días, niños o adultos, a los horarios instituidos se debe construir una dinámica de acción organizada.

La naturalización de la feminización de las tareas domésticas tiene algunos reveses. Si bien en todos los casos analizados se narra una actividad realizada monopólicamente o muy mayoritariamente por mujeres. Algunas de ellas alzan su voz crítica. El “cansancio” por la doble jornada laboral es narrado, más o menos tímidamente y muestra algunos signos de transformación cotidiana.

Es promisoriamente llamativo que en las entrevistadas aparezca un relato acerca de la necesidad de criar a los niños por igual, sin distinciones de género. El orgullo acerca de que se les enseñe a todos los niños a realizar las actividades domésticas aparece como modalidad narrativa muy difundida.

E: Claro. ¿Y a vos te parece que estas tareas se nos enseñan igual a varones y a mujeres? Estas tareas domésticas...

R: Y yo pienso que sí... Yo le he enseñado a mi hijo, yo le he enseñado a cocinar, a que barra, porque así cuando él podía me ayudaba, o yo cuando trabajaba él me ayudaba y mantenía la casa limpia (Beatriz, 36 años).

Sin embargo, al relatar la vida cotidiana, son mayoritariamente las mujeres las que se ocupan de aseo y la comida. Es este último tópico y el cuidado y acompañamiento de los niños son las dimensiones que aparecen más plenamente feminizadas.

E: ¿Acá cómo organizan las tareas de la casa, quién las hace?

R: peleando un poco con mi hija (risas) en realidad limpia mi hija y no me gusta, no lo hace cómo lo hago yo y en realidad yo estaba trabajando limpiando vasos de los baile, lavando y como no me pagaron no trabaje más. Y yo terminaba de trabajar ponele entraba a las 8 y salía a las 5 y entraba acá a limpiar hasta las 10 de la noche y tenía que cocinar.

E: ¿Todo usted, cuando fue que estaba en el baile limpiando?

R: porque ahí traen los vasos, lo que viene del baile lo limpiamos acá, los lavamos para después reciclar y nada después cuando amanecen bien se pone a limpiar, el nene de 11 años te limpia.

E: ¿se reparten las tareas?

R: En realidad como yo les digo que la única obligación que tienen es estudiar, así que tengan que estar ahí sentados les digo estudiando todo el día sin hacer nada no me importa, prefiero limpiar yo pero que ellos se pongan a estudiar, aunque si están libres pueden ayudar un poco (...) (Bernarda, 54 años)

Bernarda organiza las tareas de la casa de manera vertical pero solicita ayuda de sus hijxs. Sobre todo, de la adolescente (que además es mujer) y no está conforme con su forma de trabajo. Pese a ello prioriza que los hijxs estudien y no menciona al marido entre los posibles colaboradores del hogar. En los relatos, las personificaciones masculinas aparecen realizando sólo actividades emergenciales, transitorias y limitadas.

E: Claro... Y en caso de que vos te enfermes ponele, ¿Quién hace las tareas? ¿Cómo se organizan ahí?

R: Y ahí sí tiene que hacer mi esposo (se ríe recordando). La otra vuelta hace poquito estuve enyesada, porque me había caído baldeando el piso y se me quebró la muñeca. Hace poquito me sacaron el yeso. Y él tuvo que cocinar (tentada de risa) ¡Venía a las puteadas! Qué le vamos a hacer (continúa riéndose)

E: jaja Se tuvo que encargar él...

R: ¡¡Y sí!!

E: ¿Incluso el cuidado de los nietos?

R: Naa, eso no. Eso mi hija o mi hijo no la mandaba a la nena y así. (María, 53 años)

Es interesante reconocer que las instituciones que emergen como sostenedoras del cuidado, la educación y el ocio de los niños son en primera medida la escuela y en segunda instancia la escuelita de fútbol. Está, tiene carácter barrial-comunitario y es resaltada por las entrevistadas como un ámbito de socialización y esparcimiento. Sin embargo quien los lleva, los busca y se ocupa de todo lo necesario para que los niños puedan estar adecuadamente en estas actividades son las mujeres de la casa, centralmente las madres, aunque el cuidado ampliado familiar también es resaltado.

Es claro, entonces que las principales redes para la alimentación y el cuidado de las niñas están feminizadas y no sólo eso sino fundamentalmente maternalizadas. La familia ampliada

brinda un sostén, sobre todo en torno a sus miembros femeninos (en este plano es el abuelazgo secundariamente es el que más aparece) pero no hay otros soportes que colaboren en la ejecución del sostenimiento de la vida.

En este contexto es lógico que las actividades laborales de las mujeres se ejecuten en ámbitos de cercanía pues es esta la que posibilita la yuxtaposición, sobreposición, alternancia y conjunción de actividades de cuidado, de sostén y de obtención de recursos dinerarios y no dinerarios.

A modo de cierre

Las matrices teóricas que nos precedieron, aquellas que aún hoy nos siguen guiando en muchos aspectos, imaginaron sociedades cuyas formas de protección fueran mucho más simples, más sólidas y centradas sobre algún eje: la familia, el mercado, el estado, etc.

En tales matrices, asimismo, se representaba una distinción fuerte entre la esfera de la producción y de la reproducción social; mientras esta última era poco problematizada, los estudios sobre las formas de la producción social fueron los más importantes en las ciencias sociales. Es así como una forma de comprender el trabajo, en su forma típica: asalariada, con seguridades sociales, etc. (de la Garza, 2011) ocultaba no sólo otras formas de trabajo productivo (en un sentido estrecho), sino sobre todo una gran argamasa de acciones de cuidado y sostén que constituían la condición de posibilidad de aquella forma de trabajo.

Actualmente, muchos estudios contemporáneos nos muestran que las modalidades encontradas en los barrios son más complejas tanto en torno a las formas en que se construye la protección social como el sostenimiento de la vida. Redes familiares ampliadas, lazos comunitarios, formas de estatalidad territorializada y participativa se ponen en juego mediante combinaciones diversas y mecanismos disímiles. Formaciones sociales abigarradas, dijo Zabaleta Mercado (1986) desde Bolivia, nosotros estamos pensando que estas protecciones se pueden interpelar bajo la noción de temporalidades sincrónicas, lo que supone repensar modalidades de reactivación, de tensión y de articulación entre formas de protección que se pensaban caducas. Por ello proponemos revisar los estudios que piensan al tiempo como períodos estancos para interpelarlos como capas superpuestas que conforman otras tramas.

Es cierto que la seguridad social, lograda tras años de luchas de los trabajadores, constituye un soporte central para el reaseguro de los hogares populares, pero este zócalo resulta demasiado limitado para dar cuenta de la sostenibilidad de la vida. Identificamos redes espacializadas en las propias tramas barriales, organizadas por familias ampliadas u organizaciones comunitarias, reconocimos protecciones que se ligan a las “ventanillas del estado” e ingresamos en las formas en que se construyen prácticas laborales diversas en las cercanías físicas y sociales. Pero, sea como fuere, entre todas ellas hay un elemento que aparece en común sea en el plano familiar, sea en las organizaciones comunitarias, a través de una tarjeta o una política social, o en los dispositivos de la seguridad social; son las mujeres las que las tramitan, las viabilizan y las ejecutan. En este sentido, las actividades domésticas: limpiar, cocinar y cuidar a los niños poseen escasas colaboraciones más allá del ámbito familiar garantizado por las mujeres-madres (o abuelas, para el cuidado de niños). Es en la limpieza donde se vislumbra mayor participación masculina aunque esta sigue siendo residual. Más allá de la obtención de recursos, el abismo que supone la concreción de esos recursos en sostenimiento de la vida está llevado adelante por mayoritariamente por las mujeres.

Todos los anillos que describimos son precarios, pese a ello la reproducción y sostenimiento de la vida sólo se logra por cientos de miles de Yolandas, de Marias, de Bernardas, de Belenes, de Beatrices y de Mayras. Repensar las formas de protección social es nodal para cubrir de mayores y más profundos soportes a más vastos segmentos sociales, pero cambiar de forma nodal la división genérica de las tareas es urgente; toda esa hechura del sostenimiento de la vida tiene cuerpos de mujeres agobiadas. Una sociedad mejor es una sociedad que se haga responsable en forma equitativa de la reproducción social.

Bibliografía

Besana, P., Gutierrez, A. Grimberg, S. (2015). Pobreza urbana, comunidad local y Estado-socio en Argentina: la provisión de servicios públicos en un asentamiento de la Región Metropolitana de Buenos Aires. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, (225), 79-102.

Carrasco Bengoa, C. (2017). La economía feminista. Un recorrido a través del concepto de reproducción. *Ekonomiaz*, (91), 53-77.

Castel, R. (2010). *El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individuo*. Fondo de Cultura.

De la Garza, E. (2011). Hacia un concepto ampliado de trabajo. En *Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales*. Vol. I. CAICyT-CLACSO.

Esquivel V. (2011). *Atando Cabos, Deshaciendo Nudos. La economía del cuidado en América Latina. Poniendo a los cuidados en el centro de la agenda*. PNUD.

Fernández Bouzo, S. y Tobías, M (2020). Barrios a la Intemperie. Desigualdades socioespaciales, salud ambiental y ecofeminismos en el AMBA. *Revista Ensamblés*, (13), 12-42.

Fournier, M. (2016). La labor de las trabajadoras comunitarias de cuidado infantil en el conurbano bonaerense ¿una forma de subsidio de “abajo hacia arriba”? *Trabajo y Sociedad*, (28), 83-108,

Gradin, A., Rofman, A, Rosa, P. C. (2021). Organizaciones sociales en tiempos de pandemia. Aportes desde el mapeo colaborativo de Territorios en Acción. En A. Horcasitas Martínez, et al. *Experiencias de colaboración en primera voz: gestión del covid-19 en América Latina*. Asuntos del Sur. Pp. 36-56.

Gutiérrez, A. (2015). *Pobre'... como siempre. Estrategias de reproducción social de la pobreza*. Eduvim.

Hintze, S. y Danani, C. (2011). *Protecciones y desprotecciones: la seguridad social en la Argentina 1990-2010*. UNGS.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2022a). *Mercado de trabajo. Tasas e indicadores socioeconómicos (EPH)*. (Trabajo e Ingresos Nro. 6 Vol 4). Primer trimestre. Ministerio de economía.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2022b). *Evolución de la distribución del ingreso (EPH)*. (Trabajo e Ingresos Nro. 6 Vol 5). Primer trimestre. Ministerio de economía.

Lomnitz, L. (1978). *Como sobreviven los marginados*. Siglo XXI.

Maneiro, M. *et al.* (2023). Las dimensiones socio-espaciales de la salud en tiempos de pandemia. El impacto del COVID en el Sur del Conurbano Bonaerense. *DT 88*. IIGG.

Maneiro, M. (2023). Tensiones y oportunidades identitarias en el trabajo colectivo en una cooperativa de construcción. Ponencia presentada en el *III Encuentro de Asentamientos Populares*. San Miguel de Tucumán. Mayo.

Martuccelli, D. (2010). *Existen individuos en el Sur*. LOM.

OGyPPs (2020). Informe “Desigualdad social y desigualdad de género. Radiografía de los barrios populares en la Argentina actual”. Observatorio de Géneros y Políticas Públicas. Abril 2020. <https://www.observatoriodegeneros.com/post/desigualdad-social-ydesigualdad-de-g%C3%A9nero>

Paugam, S. (2012). Protección y reconocimiento. Por una sociología de los vínculos sociales. *Papeles CEIC*, (82), 1-19.

Prieto, S. *et al.* (2022). *El costo de Cuidar. Las brechas de género en la economía argentina*. 1° semestre 2022. Ministerio de Economía.

Secretaria de Integración Socio Urbana (2022). *Manual para la conformación y actualización del registro de barrios populares*. ReNaBap. Secretaría de integración Socio Urbana. Ministerio de Desarrollo Social. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2021/05/manual_para_la_conformacion_y_actuacion_del_renaabap_mayo_2022.pdf

Stake, R. (1995). *The Art of Case Study Research*. Thousand Oaks, SAGE.

Svampa, M. (2005). *La sociedad excluyente*. Taurus.

Zavaleta Mercado, R. (1986). *Lo nacional-popular en Bolivia*. Siglo XXI.

Semblanza

María Maneiro

Licenciada en Sociología y Magíster en Investigación en Ciencias Sociales por la UBA, Doctora en Ciencias Humanas con mención en Sociología por IUPERJ (Brasil). Investigadora adjunta en el CONICET con sede en el IIGG/UBA. Profesora adjunta a cargo del Seminario de investigación “Explorando la periferia: Sociabilidades y representaciones sociales en los barrios segregados del Gran Buenos Aires” de la Carrera de Sociología de la UBA. Se especializa en estudios sobre las formas de sostenimiento de la vida en barrios de la periferia de GBA.

Organismos colaboradores: Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica Proyecto Plurianual de Ciencia y Tecnología. Habitat y participación social en los barrios populares de San Francisco Solano entre 1985 y 2021.

Disciplina académica y subdisciplinas: Sociología

Tipo, método o enfoque del estudio: Cualitativa